

En el año 2005 se celebró el congreso “Rosmini e la filosofía tedesca”, que tuvo lugar en la Villa Vigoni, a orillas del Lago de Como, al norte de Italia. La ocasión era el 150º aniversario de la muerte de Rosmini. *Sulla ragione. Rosmini e la filosofía tedesca* es la versión italiana de las actas de este encuentro que ya habían sido publicadas en alemán con el título *Rosmini und die deutsche Philosophie*.

¿Qué es lo que hace de la recepción rosminiana de la filosofía alemana algo tan particular y distinto? Esta es la pregunta-guía del congreso y del libro. De alguna manera se propone así una discusión ítalo-alemana que eleva a Rosmini a “figura de diálogo”, “constructor de puentes” de rango europeo. Es por eso que los participantes de este evento provienen principalmente de estos dos mundos, el italiano y el alemán, lo cual ciertamente constituye para este texto un valor agregado.

Markus Krienke, editor del libro, es también el autor de la interesante introducción que nos ubica en el contexto del congreso y de la actualidad de los estudios rosminianos. Krienke presenta este trabajo como el punto de partida de una nueva fase en dichos estudios, la “cuarta fase”. El autor propone el siguiente esquema. La primera fase estaría marcada por las interpretaciones críticas de los coetáneos del Roveretano, Terenzio Mamiani y Vincenzo Gioberti. Muy brevemente podríamos decir que en esta fase Rosmini es criticado por su presunto apriorismo, innatismo y psicologismo. La segunda fase sería la de la interpretación que de Rosmini hace el neoidealismo italiano, comenzando por Bertrando Spaventa, y siguiendo por Donato Jaja, que básicamente presenta a Rosmini como el “Kant italiano”. Giovanni Gentile representa un paso más en esta misma línea interpretativa. Su aporte consiste en reconocer el carácter original y transformador de la síntesis rosminiana, mientras que sus predecesores se limitaban a presentarlo como un mero repetidor de las tesis de los grandes idealistas alemanes. Al mismo tiempo Gentile sostiene la necesidad de liberar a Rosmini de sus vínculos con la tradición metafísica. Una paradoja propia de esta segunda fase es el hecho de que el neotomismo de fines del siglo XIX acepta esta interpretación ofrecida por el neoidealismo. La tercera fase, según Krienke, no podía menos que inaugurarse con un filósofo proveniente del corazón del actualismo gentiliano como Michele Federico Sciacca. Fue él, seguido por Augusto Del Noce, el que comienza a rehabilitar a Rosmini en el seno del mundo católico con una lectura novedosa y libre de prejuicios sobre el Roveretano. Quizás uno de los límites de esta fase es de carácter material, por decir así. No se cuenta, a mediados del siglo XX, con ediciones adecuadas y completas de las obras de Rosmini para sostener con textos las interesantes interpretaciones de Sciacca

y Del Noce. Otra de las limitaciones propias de este período tiene que ver con la constante preocupación de estos autores por enfatizar los motivos clásicos y de continuidad, con el tomismo particularmente, en el pensamiento rosminiano. Esta preocupación responde, obviamente, al hecho de que pesaba sobre la obra del Roveretano la condena del Vaticano de 1888. Krienke sostiene que este complejo constituyó una suerte de freno a los estudios rosminianos, que impidió la profundización de los aspectos más originales del autor italiano. La cuarta fase, en cuyo umbral nos encontraríamos según el editor, se abre justamente con la rehabilitación oficial del pensamiento de Rosmini, concretada finalmente con la *Nota* vaticana de 2001. Krienke anhela que en esta fase, ya sin las preocupaciones de la tercera, se logre revalorizar sin complejos la modernidad de la filosofía de Rosmini, cuya clave, él intuye, se encuentra justamente en torno a la relación de este autor con la filosofía alemana.

En este contexto Krienke lanza una pregunta que, junto con su respuesta, nos dice mucho acerca de su personal modo de concebir los estudios rosminianos: “¿Qué posibilidades hay para intentar una nueva fundación de la “metafísica” en el ámbito de una ‘filosofía cristiana’ del siglo XXI? Una metafísica, obviamente, no a la manera escolástica-medieval ni en sentido racionalista-moderno, sino en clave de ‘otra metafísica’ respecto de estas dos opciones” (p. 18). Queda abierto el problema de definir esta vía alternativa para la metafísica, y surge al mismo tiempo la necesidad de precisar los motivos por los que se descartan los mencionados modelos de metafísica.

Una vez ambientados por la introducción de Krienke, comenzamos a recorrer los diferentes trabajos que componen esta obra. Trataremos de dar alguna idea de cada uno para ofrecer una puerta de entrada a quien esté interesado. Se propone en el libro un esquema ordenador que consta de tres partes. La primera contiene las ponencias dedicadas a verificar la presencia de fuentes provenientes del idealismo alemán en las obras de Rosmini. En la segunda parte se pone en discusión el alcance y la profundidad de la recepción rosminiana de esta corriente filosófica. Por último, se agrupan en la tercera parte los trabajos que reflexionan sobre la importancia del pensamiento rosminiano en la era posthegeliana.

Abre la primera sección la intervención de Fulvio De Giorgi, que traza un panorama histórico-cultural del Rovereto a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Según De Giorgi, se trata de uno de los más importantes centros culturales del siglo XVIII, siglo reformador italiano. Por su ubicación geopolítica es un puente natural entre el mundo italiano y el alemán.

Gaetano Messina aporta un estudio preciso acerca de la diferencia de significados de los términos “concepto”, “juicio” y “categoría” en Kant y Rosmini. Llega así a la conclusión de que hay una “absoluta independencia de la filosofía de Rosmini respecto de Kant” (p. 157), y agrega más adelante, “Rosmini no se propuso jamás retomar o perfeccionar el sistema del filósofo de Königsberg (y de sus sucesores y epígonos), sino que lo contrastó en nombre de principios opuestos” (p. 160).

Es interesante también la ponencia de Umberto Muratore. Su núcleo es la idea de que Kant y Hegel fueron un estímulo valioso para Rosmini y que esta experiencia es un ejemplo para que nadie olvide que “la filosofía perenne no puede ya detenerse simplemente en una defensa cansada y pasiva del pensamiento precedente” (p. 173). Según Muratore, el diálogo de Rosmini con estos autores significó un aporte valioso al pensamiento cristiano, que recibió así una “filosofía a la altura de los tiempos que corrían, ortodoxa en el contenido, pero innovativa en el lenguaje y en el método” (p. 174).

Carlo Maria Fenu dice algo que aparece en modo recurrente entre los participantes de este congreso, por lo que resulta importante subrayarlo. El modo de relacionarse de Rosmini con el idealismo alemán —dice Fenu— es esencialmente teórico, y no historiográfico (*cf.* p. 193). Por eso a veces sus críticas parecen fuera de lugar, pero luego se revelan profundas y acertadas. Esta característica del modo rosminiano de leer el idealismo alemán desorienta a muchos. Incluso en esta misma obra, como veremos, aparecen autores que están convencidos de que Rosmini no entendió en absoluto a Kant o a Hegel. Fenu en cambio sostiene que el acierto de la lectura rosminiana del idealismo se verifica, por ejemplo, como sostiene Augusto Del Noce, en el hecho de que sus críticas anticipan e inspiran la autocritica del idealismo realizada por Giovanni Gentile (*cf.* p. 227).

La obra cuenta también con la presencia de Pier Paolo Otonello. En su intervención se limita a repasar algunos de sus aportes ya históricos a los estudios rosminianos, como por ejemplo el haber demostrado que presentar a Rosmini como “Kant italiano” no es más que un “mito”. La primera parte se cierra con las ponencias de Franco Percivale, que analiza el epistolario completo de Rosmini en relación con el tema del congreso: *Rosmini y la filosofía alemana*, y de Maria Luisa Facco, que se detiene en el estudio de la presencia de Leibniz en el pensamiento rosminiano.

En esta parte se hace particularmente visible una de las mayores riquezas del libro, que consiste, a nuestro entender, en documentar las diferentes, cuando no contradictorias, posturas sobre el pensamiento de Rosmini. Algunos de los autores que mencionaremos a continuación no solo disienten entre sí, sino que además refutan con fuerza aspectos fundamentales de la filosofía del Roveretano. Se trata de una verdadera discusión filosófica, estimulante y sugestiva. Aquí ofrecemos solo algunas ideas de los diferentes interlocutores.

La primera voz que se alza en este debate es la de Giovanni Sala, quien coincide con Rosmini en la necesidad de criticar al idealismo, pero no en la propuesta concreta del Roveretano. Sala no ve de qué manera se pueda aplicar al objeto de nuestra sensación la idea universal de existencia, advirtiendo así en el dato real una existencia particular (*cf.* p. 319). El autor opone la visión del conocimiento como dualidad, propuesta por Rosmini, a la versión aristotélico-tomista que lo plantea como acto, como identidad (*cf.* p. 314). Sala parece creer que con las premisas de Rosmini no se puede salir de esa dualidad, ni siquiera con la idea de ser, que es incapaz de “agregar” la universalidad a lo sentido.

No menos polémica es la intervención de Friedo Ricken, quien presenta una defensa de la filosofía moral de Kant frente a las críticas de Rosmini. Según este autor, el Roveretano construye su filosofía moral sobre fundamentos tomistas. Su ponencia buscará demostrar que Rosmini criticó a Kant desde esta impostación tomista sin entender al filósofo alemán.

La presentación de Juan Francisco Franck de alguna manera responde a Ricken. Franck nos conduce al corazón de la crítica de Rosmini a la moral kantiana. El Roveretano demuestra entender en profundidad a Kant poniendo de manifiesto las contradicciones internas de su sistema moral, en particular aquella que se desprende de la dialéctica entre autonomía y heteronomía. El mismo Kant se sabe atrapado en este dilema, y reconoce, por ejemplo, que en las expresiones “el *yo* que obliga” y “el *yo* que es obligado”, el *yo* no puede tener el mismo significado. Rosmini, en cambio, según Franck, logra superar este problema al sostener que la ley moral está en el sujeto pero no es de origen subjetivo. La clave para poder sortear esta dificultad está en el ser ideal de Rosmini.

Harald Schöndorf reflexiona acerca de la crítica de Rosmini a Fichte. El autor sostiene que Rosmini interpreta ontológicamente la oposición fichtiana “yo-no yo”, cuando lo correcto hubiese sido hacerlo desde un punto de vista gnoseológico. “Cuando el hombre dice ‘yo’, pues, no se pone a sí mismo, sino solamente a la autoconciencia” (p. 368). Schöndorf reconoce, sin embargo, que la terminología de Fichte da lugar a malentendidos.

Pasamos ahora al que seguramente sea el artículo más duro y crítico respecto del filósofo de Rovereto. Su autor, Wilhelm G. Jacobs, se enfoca en la relación entre Rosmini y Schelling. También él, como Schöndorf, cree que Rosmini entiende el “poner” en sentido metafísico, y no gnoseológico. En realidad Jacobs sostiene que la incomprensión de Rosmini es mucho más profunda. El Roveretano no habría entendido el planteo de fondo del idealismo por seguir pensando en modo realista. Veamos alguna cita textual para darnos una idea de la dureza de la crítica de Jacobs: “Rosmini no tiene ningún concepto adecuado del idealismo alemán, Kant incluido; lo ha malinterpretado y no ha llegado, lamentablemente, a confrontarse a nivel de contenido con este” (p. 398). Llega a hablar de *interpretaciones falaces* por parte de Rosmini (*cf.* p. 399). Para concluir lanza una explicación hipotética de esta profunda incomprensión: Rosmini habría sido “víctima del arbitrio eclesiástico” (p. 400), que habría funcionado como un obstáculo insuperable para el diálogo con el idealismo alemán.

Silvio Spiri hace una interesante comparación entre la dialéctica hegeliana y la rosminiana. Tras comprobar que ambas afirman la aprioridad del ser, comienza a relevar las profundas y numerosas diferencias que las separan. Quizás la más importante tiene que ver con la idea de ser. Hegel la concibe como vacía, identificándola con la nada. Rosmini en cambio entiende que ella contiene la más profunda radicalidad ontológica (*cf.* p. 405).

Cierra la segunda parte Luciano Malusa con un estudio sobre la actitud del neotomismo de fines del siglo XIX frente a Rosmini. Obviamente también aquí abundarán los tonos polémicos. La tesis de Malusa es que gran cantidad de las acusaciones contra el Roveretano carecen de fundamento teológico o filosófico, y se motivan exclusivamente en cuestiones de poder internas a la Iglesia. El neotomismo está, según Malusa, condicionado por un prejuicio frente a Kant y los idealistas alemanes en general, por lo que es incapaz de reconocer que estos autores han hecho progresar a la especulación humana (*cf.* p. 426). Junto a este prejuicio, siempre según este autor, existe en el neotomismo de fines del siglo XIX también otro, según el cual la modernidad no sería más que la historia de las aberraciones cometidas por el hombre abandonado a su orgullo (*cf.* p. 432).

Encontramos en las páginas de esta última parte diferentes textos que intentan proyectar, partiendo de la figura de Rosmini, algo de luz para el presente y el futuro. Salvatore Muscolino lo hace a partir de la confrontación de Rosmini con Kant en el ámbito de la filosofía del derecho. Francesco Traniello, en cambio, aprovecha el texto rosminiano de las “cinco llagas” para reflexionar acerca de la historia de la Iglesia. Una de las intuiciones de Rosmini en esta materia sería la de tomar distancia de la idealización del medioevo como época de oro de la historia eclesiástica.

Resulta particularmente interesante el artículo de Giuseppe Lorizio, que trata el tema de la relación entre filosofía y teología, y entre razón y fe, en Rosmini y en el idealismo alemán. Lorizio sostiene que en este campo se encuentran grandes diferencias entre el Roveretano y la filosofía alemana. “La posición rosminiana se puede sintetizar así: la fe permite a la filosofía ser plenamente sí misma” (p. 495). El autor se detiene especialmente en el estudio de la relación entre Rosmini y Schelling respecto de este tema.

Jan Rohls, en su artículo sobre Rosmini, Hegel y la metafísica, en realidad casi no se refiere al filósofo italiano. En sus líneas encontramos un recorrido panorámico por el pensamiento de los tres grandes idealistas alemanes.

La originalidad del artículo de Klaus Müller consiste en hacer hincapié en los puntos en los que Rosmini se acerca a Hegel, y no tanto en los que lo alejan del filósofo alemán. Müller recuerda un pasaje de una carta escrita por Rosmini en la que este dice que “para los ingenios fuertes y que no vacilan en la fe es increíblemente provechosa la lectura de las obras de Kant, Fichte, Schelling y Hegel: elevan verdaderamente el espíritu; pero fácilmente también lo ensoberbecen” (p. 567). El autor sostiene que si Rosmini es áspero en su crítica a Hegel es en realidad porque se trata del autor que más se acerca a sus propias reivindicaciones.

También el planteo de Michael Schulz resulta interesante y original. Comparando las actitudes metafísicas de Hegel y Rosmini, ve en el alemán el punto de llegada del esencialismo de Scoto, Suárez y Wolff. En Rosmini, en cambio, advierte un parentesco con Tomás

de Aquino. La sugestiva tesis de Schulz es que Rosmini anticiparía la superación de la interpretación esencialista del tomismo (*cf.* p. 582).

Giulio Nocerino toma como punto de partida para su reflexión una propuesta de Augusto Del Noce: pensar la reconstrucción de la metafísica después de Hegel. Con esta consigna como guía, Nocerino primero rescata el ser ideal rosminiano como un aporte valioso del Roveretano, que supo responder así a una de las exigencias de la sensibilidad moderna. En segundo lugar, el autor dice que quizás Rosmini no fue tan audaz en tematizar otra de las cuestiones propias de la sensibilidad moderna, la de la temporalidad y de la historicidad. En este tema se advierte la huella de Del Noce en Nocerino, ya que el filósofo turinés traza una línea moderna no inmanentista de la filosofía moderna en la que Rosmini aparece complementado por un autor como Vico, verdadero pionero en el ámbito de la filosofía de la historia.

Terminamos nuestro recorrido haciendo una breve referencia a los artículos de Anna Maria Tripodi, quien rescata la reconquista de la dimensión intelectual realizada por Rosmini después de Hegel, y de Paolo De Lucia, el cual, siguiendo a Sciacca, subraya la filiación agustiniana de Rosmini. El tema clave en el que se advierte esta continuidad es la presencia, en la interioridad del yo finito, de la Verdad trascendente.

Para concluir esta reseña subrayamos tres de las virtudes de este libro. En primer lugar, su unidad, que no es en absoluto algo descontado, tratándose de la recolección de las ponencias de un congreso. Resulta fundamental en este sentido la introducción y la contextualización general del congreso aportada por Markus Krienke. Al leer este libro se tiene la impresión de participar del trabajo de un gran grupo de estudios que, aun con sus notorias diferencias, se encuentra unido por un interés común, en una nueva fase de los estudios rosminianos.

La segunda virtud del libro es la de reflejar fielmente y en modo vívido el calor del debate generado en el congreso. Como dijimos anteriormente, esto nos permite ser testigos de una estimulante discusión filosófica, y nos impide permanecer en actitud pasiva frente a esta temática. Los diferentes artículos nos obligan a una toma de posición personal.

Por último, el libro resulta una excelente puerta de entrada al mundo de los estudios rosminianos. Su lectura nos permite tener un panorama relativamente completo del estado actual de estos estudios, a la vez que nos invita a acceder a la fuente, a Rosmini mismo.

Ricardo Delbosco
Universidad Católica Argentina
ricardodelbosco@yahoo.com.ar